



**BOLETÍN  
DE LA ACADEMIA  
NACIONAL DE HISTORIA**

Volumen C Nº 208-B  
Julio-diciembre 2022  
Quito-Ecuador



# **BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen C  
N° 208-B**

**Julio-diciembre 2022  
Quito-Ecuador**

## BIENVENIDA A INGRID DIAZ PATIÑO COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Franklin Barriga López<sup>1</sup>

Laura Romo nació en Baños, de la provincia de Tungurahua y, muy joven, empezó a laborar en Ambato, en la Casa de Montalvo, emblemática institución en donde, de manera ejemplar, se guarda y proyecta la obra del insigne escritor que honra al género humano, de acuerdo a la feliz definición de Cesare (en italiano), César como aquí se le conoce, Cantú, el autor de *Compendio de Historia Universal*,<sup>2</sup> nada menos que en 35 volúmenes.

Cuando falleció esta ilustrada dama, Jorge Salvador Lara, que por muchos años dirigió nuestra Academia, en su columna de Diario *El Comercio*, de Quito, publicó un artículo en su memoria, en el que informó: “En la ambateña Casa de Montalvo la conoció Benjamín Carrión, quien propuso su nombre, a raíz de la instauración de la Casa de la Cultura por el presidente Velasco Ibarra, para que dirigiera la biblioteca que debía formarse. Desde su nombramiento en 1945, hasta su infausta separación, motivada por el quebrantamiento de su salud, habían transcurrido 64 años, que se dicen pronto, pero significan diario y sacrificado cumplimiento de obligaciones, no solo la puntual asistencia sino la amable dirección de numeroso

---

1 Doctor en Ciencias Sociales, Políticas e Internacionales, con estudios de postgrado en el país y el exterior. Actual Director de la Academia Nacional de Historia, pertenece, además, a varias academias de América y Europa. Escritor, historiador, catedrático y periodista de página editorial. Doctor Honoris Causa (Literatura) por la Universidad Internacional del Ecuador. Su actividad intelectual, especialmente como profesor invitado o conferencista, se ha desarrollado en academias diplomáticas y universidades de los cinco continentes. Autor de 120 obras publicadas y de más de tres mil artículos editados en la prensa nacional y del extranjero. Primer Premio en el Concurso Intercontinental, convocado para escritores de habla inglesa, francesa, portuguesa y española, por la OEA y el Gobierno de Venezuela (1983), con motivo del Bicentenario del Libertador, con su libro “Bolívar y la educación en América”.

2 César Cantú, *Compendio de Historia Universal*, Librería Garnier Hermanos, París, 1883.

personal de la biblioteca, que la amaba y colaboraba gustoso con ella, y la exigencia permanente de una disciplina razonable, aunque rigurosa”.<sup>3</sup>

Este fue otro de los aciertos del maestro Carrión, invitarla a que le acompañara en el difícil trabajo de comenzar actividades en 1945, en la recientemente fundada institución imitada, posteriormente, en varios países de América: Laurita, como la llamábamos sus amigos, llegada a Quito se convirtió en un personaje dentro de esta entidad por su capacidad, eficiencia y dedicación a tiempo completo para impulsar la cultura, de manera decidida e incansable. A poco tiempo de llegada a la capital y en la Casa de la Cultura, se conocieron con Jorge Crespo Toral, abogado, escritor y político, con quien contrajo matrimonio: desde entonces se asoció el nombre Laura de Crespo, que trascendió de esta manera, especialmente en la nominación que tuvo posteriormente la sección de Autores Ecuatorianos de la Biblioteca Nacional.

Justifico la referencia precedente, ya que se relaciona en bastante proporción con la huella que va dejando la Srta. Ingrid Díaz Patiño en la Academia Nacional de Historia, como funcionaria de cabal cumplimiento de su deber, siempre lista a colaborar incluso fuera de horas de oficina, identificada plenamente con los mejores intereses institucionales, con esa cortesía y capacidad que le caracterizan y que le han hecho merecedora de respeto y máximas consideraciones, lejos, muy lejos, por cierto, de las prácticas de la burocracia dilatadora de trámites y envuelta de esa pesadez y vagancia que tanto daño hacen a la administración pública.

Ingrid constituye una muestra del potencial que entraña la juventud que se guía por sólidos principios y valores. Como en el caso de Laurita de Crespo, a quien he recordado con admiración y respeto y que, siendo empleada de la Casa de la Cultura, fue designada Miembro de esa entidad, Ingrid mereció la designación de Miembro Correspondiente de nuestra Academia por parte, primero como es lo usual, de la rigurosa Comisión de Ingresos y Asensos y, luego, por la Junta Plenaria integrada por los Miembros de Número, única y ex-

---

3 Quito, 21 de febrero de 2011.

clusivamente en reconocimiento a sus méritos demostrados por cerca de catorce años al servicio de nuestra corporación científica.

Cuando los principales directivos de la Academia, específicamente Director, Subdirector y Secretario, postulamos a Ingrid ante la Comisión de Ingresos y Ascensos, argumentamos que ella tiene experiencia de más de doce años en nuestra Academia, habiendo demostrado extraordinarias dotes de identidad con nuestra institución, con trabajo leal y comprometido en beneficio institucional, a la vez que reconocimos sus amplios conocimientos en materia histórica, además de resaltar sus labores por dos años como profesional de bibliotecología y diez en la Secretaría de la Dirección de la Academia Nacional de Historia, por lo cual ha participado con voz informativa en las sesiones de la Junta General.

Ha tenido a su cargo, por tanto, delicadas funciones de trascendencia: como las que cumple en la actualidad: Secretaria-Coordinadora de la Academia, a la que fue ascendida también por sus méritos; en el *Diccionario de la Historia Nacional*, que publicó nuestra institución en más de setecientas páginas y con la participación de 46 académicos, asimismo, se desempeñó como Secretaria-Coordinadora, de igual manera en las emblemáticas colecciones editadas con motivo del Bicentenario de la Batalla de Pichincha: *Historia y antología de la literatura ecuatoriana*, en 17 tomos y *Biblioteca de la Independencia*, en 10 volúmenes, ambas con la participación de decenas de colegas académicos y personalidades de igual jerarquía intelectual. Qué digamos en lo que respecta a su colaboración con las agotadoras gestiones de infraestructura para llevar a feliz término eventos de indudable nivel internacional, como el Simposio en homenaje a los 120 años de la llegada de la Segunda Misión Geodésica Francesa al Ecuador, que realizó nuestra Academia con la colaboración del Ministerio de Relaciones Exteriores de nuestro país, la Embajada de Francia en Quito y el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), que tiene su sede en Lima, Perú, y que atrajo a más de treinta mil seguidores vía zoom. Qué podemos decir sino elogios a su trabajo de Secretaria-Coordinadora del Congreso Americano de la Libertad que congrega a las Academias Nacionales de Historia de nuestro conti-

nente y que tuvo lugar en Quito con ocasión de la efeméride del 24 de Mayo de 1822. Nos hallamos organizando el Segundo Congreso de la Libertad que se efectuará en mayo del año venidero, en la Ciudad de México, con ocasión del Bicentenario de la Independencia del país azteca de la monarquía francesa:<sup>4</sup> Ingrid, al igual que en el anterior evento, brindará sus servicios como secretaria-coordinadora.

Todo lo indicado y mucho más que puede exponerse avala el justo reconocimiento que a Ingrid Diaz Patiño se le hace como Académica Correspondiente de nuestra centenaria y prestigiosa corporación científica, en la que labora de día en día en bien de la Historia y las ciencias afines. A veces se descuida lo que existe en la propia casa, para evitar ello viene este reconocimiento muy justo, amparado por la equidad.

Luego de este discurso de bienvenida que placenteramente he elaborado y lo estoy exponiendo, y que Ingrid disertó su estatutario discurso de incorporación, se procederá a imponerle las insignias institucionales: Diploma que le acredita en la calidad mencionada, Medalla consagratoria y Escarapela en la que consta el Escudo institucional.

El tema que abordará Ingrid en su disertación es significativo, ya que se titula “Quito de 1909, Fundación de la Academia Nacional de Historia”. Efectivamente, en ese año, el 24 de julio, en que se conmemoraba un nuevo aniversario del nacimiento del Libertador Simón Bolívar, se constituyó la *Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, gracias a la visión del eminente Federico González Suárez, a la época Arzobispo de Quito, y en cuyo Palacio, ubicado en la Plaza Grande capitalina, tuvo lugar el acontecimiento, en el que participaron: González Suárez, quien la presidió y los, en ese entonces, jóvenes preocupados por la Historia y que llegaron, con el paso de los años y su dedicación al estudio, a ser personajes de primera línea no solo en esta ciencia; me refiero a Jacinto Jijón y

---

4 En el Acta de Independencia firmada el 28 de septiembre de 1821, se establece que México sería reconocido como Imperio. Luego de la caída del emperador Iturbide (1823), el acta fue renovada y en lugar de decir “Imperio”, se estableció el término “República”. Por eso México cuenta con dos actas de independencia. <https://www.gob.mx/agroasemex/articulos/209-aniversario-del-inicio-de-la-independencia-de-mexico?idiom=es> (17-01-2023).

Caamaño, Luis Felipe Borja (hijo), Alfredo Flores y Caamaño, Cristóbal Gangotena y Jijón, Carlos Manuel Larrea y Aníbal Viteri Lafrontera. Por encontrarse ausentes de la ciudad, no firmaron el acta constitutiva Juan León Mera Iturralde y José Gabriel Navarro; luego lo hicieron, con el añadido de que estaban completamente de acuerdo con las resoluciones adoptadas.

González Suárez, que a la época frisaba los 65 años de edad, era poseedor de prestigio remarcado no solo en los ámbitos religiosos sino como historiador, literato, orador, polemista, y patriota formidable. Recordemos que cuando la codicia de los invasores sureños amenazaba nuevamente la integridad territorial ecuatoriana, lo que fue una constante en nuestro transcurrir histórico, González Suárez formó parte de la Junta Patriótica Nacional. Son célebres sus frases que alientan el civismo: *“Si ha llegado la hora de que el Ecuador desaparezca que desaparezca, pero no enredado entre hilos diplomáticos, sino en los campos del honor, al aire libre, con el arma al brazo; no lo arrastran a la guerra la codicia, sino el honor”*.<sup>5</sup>

Este tipo de lecciones dejó el pionero, lo que jamás se olvida en esta Academia, al igual que otras positivas exhortaciones a quienes integran nuestra entidad, lo cual siempre repetimos para no olvidar jamás:

Trabajad con tesón, con empeño, con constancia, no os desalentéis por las dificultades, no os acobardéis ante los obstáculos... venced las dificultades, arrollad los obstáculos. Como la verdad es el alma de la Historia, buscad la verdad, investigad la verdad y, cuando la encontraréis, narradla con valor.<sup>6</sup>

Ya para 1911, cuando apenas habían transcurrido dos años de la fundación, expresó lo siguiente, entre otros conceptos, en mensaje escrito enviado a los Miembros de Sociedad de Estudios Históricos que creó: *“Mi palabra ha caído en tierra fecunda”*.<sup>7</sup> ¿Qué pudiera

5 Franklin Barriga López, *González Suárez: la Patria y la Academia*, Colección Académicos de la Historia N. 6, Academia Nacional de Historia, Quito, 2017, p. 71.

6 Franklin Barriga López, *Historia de la Academia Nacional de Historia (1909-2009)*, Academia Nacional de Historia-Editorial El Conejo, Quito, 2009, p. 53.

7 *Ibid.*, p. 51.

decir ahora, el insigne González Suárez, a más de un siglo y una década, al observar lo que es y hace actualmente la Academia Nacional de Historia en su realidad latente, evidente, constructiva? Seguramente sonreiría de satisfacción, sin duda alguna, ya que su legado hemos sabido, los directivos y miembros de ayer y de hoy, proteger, continuar, cultivar con responsabilidad, entereza y sano orgullo.

1909 fue una fecha icónica, no solo por la fundación de lo que llegó ser la Academia, sino porque en ese año se conmemoró el centenario de lo que convirtió a Quito en Luz de América, el 10 de Agosto de 1809, para cuya celebración, el presidente Eloy Alfaro que gobernaba la República, expidió el Decreto Supremo, fechado 31 de octubre de 1907, por el cual ordenó la realización de una Gran Exposición Nacional en Quito para el 10 de Agosto de 1909, a usanza de la exposición que tuvo lugar en París, en 1889, precisamente por los cien años de la Revolución Francesa.

Por el motivo enunciado, en El Ejido, de Quito, se construyó el gran edificio o pabellón nacional de la Exposición y los edificios secundarios, con galerías, establos, pesebres, etc., destinados a las exhibiciones múltiples, habiendo sido el eje central de la exposición el edificio donde hoy labora el Ministerio de Defensa Nacional y que, desde 1912, se lo destinó a labores castrenses, en la Recoleta, a cuya plaza se la conoció como de la libertad, por hallarse allí una estatua con esa representación y, según la investigadora María Antonieta Vásquez Hahn<sup>8</sup>, la pila que antes estuvo en la Plaza Grande, que surtía de agua a los capitalinos por intermedio de aguateros (indígenas que cargaban grandes pondos o recipientes de barro) y que fue sacada para que ocupe ese lugar el monumento a los próceres del 10 de Agosto, emblemática obra en granito y bronce, de los arquitectos italianos Lorenzo y Franciso Durini que se inauguró el 10 de Agosto de 1906 y cuyas piezas fueron traídas de Europa, luego de agotador viaje en barco, como era lo usual en esos años, dando la vuelta por el estrecho de Magallanes, al sur de nuestro continente. Desde esa fecha, se conoce a lo que fue la Plaza Grande como Plaza de la Inde-

8 María Antonieta Vásquez, *El Palacio de la Exposición (1909-1989)*, Presidencia de la República, Comisión Permanente de Conmemoraciones Cívicas-Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1989.



pendencia. Vásquez señala que: “A las dos de la tarde del 10 de Agosto de 1909, aunque todavía inconclusas las obras, se inauguró formalmente el “Palacio de la Exposición” y el 8 de septiembre del mismo año, se abrió al público sus puertas, de 8 a.m. a 9 p.m.”.<sup>9</sup> Es fácil darse cuenta del ambiente que debió reinar en 1909 con la Exposición Nacional relatada y que ocupó las máximas preocupaciones gubernamentales y ciudadanas. Allí tuvieron sus espacios de promoción las provincias ecuatorianas y las embajadas de Francia, Estados Unidos, Japón, España, Italia, Bélgica, Colombia y Perú. Resaltemos que un día antes, tuvo lugar la fundación de la Sociedad de Estudios Históricos que fue el cimiento para la Academia Nacional de Historia.

Por esos años, nuestra capital tenía algo más de cincuenta mil habitantes y se extendía, paulatinamente, venciendo su irregular geografía, rodeada de quebradas, como la de Jerusalén o la Manosalvas. Era una realidad o pronto lo sería, según los casos, bajo el influjo liberal, la separación de la Iglesia del Estado, el inicio de la educación femenina, la llegada de una misión educativa de Alemania, el establecimiento de la luz eléctrica y de teléfonos, los primeros automóviles comenzaban a deslizarse por las estrechas calles. Sus elevaciones, referenciales, desde la prehispanidad, comenzaban a poblarse (como El Panecillo), al igual que Itchimbía, El Ejido, San Blas, la Alameda, la Avenida Gran Colombia (original Chili); hacia el norte se producía la expansión urbanística, con edificaciones modernas que empezaban a surgir.

Hacia la primera década del siglo XX se estaban construyendo vías carrozables en varias direcciones, al Valle de los Chillos por Conocoto, a Chillogallo por Guamaní, a Pifo y Yaruquí por Guápulo, esta última servía de base para la conexión con la Amazonía ecuatoriana. Se llegaba a Pifo en coche y a la mañana siguiente se tomaba las mulas para ir a Papallacta, desde donde se tenía que viajar a pie, acompañándose de indios cargueros. Se había comenzado a construir vías hacia Nanegal y dos caminos hacia el norte: el de Cayambe, que pasaba por Chaupicruz, Cotocollao, y Guayllabamba hacia Otavalo e Ibarra.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p.39.

<sup>10</sup> Eduardo Kingman Garcés, *La ciudad y los otros*, Flacso, Quito, 2006, p. 235.

Los monumentos de la pequeña ciudad del Quito de entonces, si consideramos las dimensiones de la metrópoli contemporánea: el monumento de los Héroes del 10 de Agosto, levantado con erogaciones de todo el país y contribuciones del Gobierno; la estatua pedestre de Antonio José de Sucre, se inauguró el 24 de Mayo de 1892; los bustos de Eugenio Espejo y José Mejía, develados en La Alameda también el 10 de Agosto de 1909. El teatro Sucre fue construido en 1880, con capacidad para dos mil personas y con un presupuesto de gastos de 25 mil sucres anuales. Diario *El Comercio* y Banco del Pichincha surgieron en 1906. El tranvía se inauguró el 8 de octubre de 1914, con dos rutas: Chimbacalle San Diego y la otra que llegaba a la Colón. Chimbacalle era la estación del terminal del Ferrocarril del Sur, inaugurado el 25 de julio de 1908, que unió la Sierra y la Costa desde Durán (Guayaquil), con lo que el avance de progreso y la integración nacional se intensificaron gracias al denuedo del general Eloy Alfaro.

La urbe metropolitana de hoy, declarada, en 1978, Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, debido a su extraordinario Centro Histórico, en 1909 ampliaba considerablemente sus límites en dirección norte, especialmente, con ciudadelas, calles y caminos proyectados en zonas todavía campestres, como la Avenida Colón o el sector de la América. Llegar a La Alameda era todo un paseo. La transitada calle 10 de Agosto de la actualidad era la 18 de Septiembre en ciernes y el hipódromo estaba en proyecto.

Esta era la fisonomía de Quito, cuando nació nuestra icónica institución, de vertebral prestigio nacional e internacional, a la cual se incorpora en estos momentos, como Miembro Correspondiente, la Srta. Ingrid Díaz Patiño, en reconocimiento –reitero– a los relevantes servicios brindados a nuestra Academia. Le brindo, complacido, la más cordial de las bienvenidas en la calidad indicada, augurándole nuevos hitos de superación en su ya fructífera existencia.

Casa Alhambra,  
Quito, 1 de diciembre de 2021

## Bibliografía

BARRIGA LÓPEZ, Franklin, *González Suárez: la Patria y la Academia*, Colección Académicos de la Historia N. 6, Academia Nacional de Historia, Quito, 2017.

-----, *Historia de la Academia Nacional de Historia (1909-2009)*, Academia Nacional de Historia-Editorial El Conejo, Quito, 2009.

CANTÚ, César, *Compendio de Historia Universal*, Librería Garnier Hermanos, París, 1883.

KINGMAN GARCÉS, Eduardo, *La ciudad y los otros*, Flacso, Quito, 2006.

VÁSQUEZ, María Antonieta, *El Palacio de la Exposición (1909-1989)*, Presidencia de la República, Comisión Permanente de Conmemoraciones Cívicas-Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1989.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

**Forma sugerida de citar este artículo:** Barriga López, Franklin, "Bienvenida a Ingrid Díaz Patiño como Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. C, N°. 208-B, julio - diciembre 2022, Academia Nacional de Historia, Quito, 2023, pp.343-351